

Mitocrítica cultural. *Una definición del mito*

JOSÉ MANUEL LOSADA

*Madrid, 2022, Ediciones Akal,
Colección Textos, 828 páginas.
ISBN 978-84-460-5267-8*



¿Qué es el mito? ¿Cómo estudiarlo por él y desde él? ¿Por qué, desde los albores de la humanidad, siempre encontramos mitos? ¿Cómo identificar su manifestación y efecto? Esas son las cuestiones de fondo que guían esta voluminosa obra, con el objetivo de fundamentar una mitocrítica cultural que sea capaz de llevarnos a las eternas cuestiones: ¿Qué es el ser humano? ¿Cómo ser humano? ¿Por qué su apertura a la trascendencia? ¿Qué ocurre cuando, en palabras de J.R.R. Tolkien, nuestro mundo primario se entrecruza con el mundo secundario y trascendente del mito? Este libro es el resultado del ejercicio pausado y completo de tratar de responder a tales preguntas durante décadas. Se trata, en consecuencia,

de una obra de espíritu humanista, que refleja el saber acumulado y propuesto por su autor, José Manuel Losada, catedrático de Literatura de la Universidad Complutense de Madrid.

El libro se estructura en dos grandes partes, envueltas por un prefacio, conclusiones, bibliografía e índices: 1) hermenéutica y análisis de nuestro tiempo, y 2)

una definición del mito y su desarrollo. En la primera parte, Losada asienta el mito como objeto de estudio, así como su relación con la cultura y la hermenéutica, para después ofrecer una situación de contexto actual en tiempos de globalización, relativismo e inmanencia. En la segunda parte, el autor comienza por asentar una definición del mito, que conlleva la posterior exposición de una metodología que aplica al acervo cultural de Occidente tomado en su conjunto. En ella se estudia el mito en relación con el relato, la imagen, el símbolo, el personaje, el acontecimiento extraordinario, la historia, la cosmogonía y la escatología, así como sus referencias funcionales y su estructura a lo largo de nueve capítulos.

Con todo ello, el autor trata de asentar el carácter científico de una nueva crítica del mito, partiendo del presupuesto de que es posible hacerlo, por compleja que sea la tarea. El resultado consiste en la consistente fundamentación de una teoría, metodología, hermenéutica y epistemología del mito. Es decir, debe y logra aclarar cuáles son sus objeto, contexto, perspectiva, dirección y pretensión cognitiva. Y todo ello *hoy*; es decir, en la pluralidad y complejidad del presente –secular, despreocupado, digital, nihilista–.

Al autor se le hace necesario, por lo tanto, fijar una sólida piedra angular para llevar a cabo la empresa definida. Y Losada es audaz. Para poder identificar con qué géneros artísticos y perspectivas filosóficas puede entrelazarse el mito, para forjar una mitocrítica cultural satisfactoria, el autor argumenta cómo el mito está cargado de significado trascendente. En breves y tenaces palabras: no hay mito sin trascendencia, sobrenatural, sagrada, numinosa. Esa es su fuente y ámbito. De modo que, a pesar de verse mezclado o captado en terrenos inmanentes, el mito revela un caudal significativo que no es ni fruto ni producto del ser humano, pero que es llevado a relato que articula, conjuga, dos mundos existenciales en un mismo aquí y ahora.

De ahí que la mitocrítica, según Losada, habrá de identificar el mito en el relato a estudiar, y buscar dónde y cómo la palabra humana se relaciona con la trascendencia, para asumirla, guiarla, negarla u olvidarla –porque siempre es problemática–. Conocer su dimensión cultural –holística, y no como fenómeno estrictamente artístico o religioso que necesite de enfoques de estudio parciales– será imprescindible, pues solo conociendo el horizonte metafísico donde se ha gestado puede saberse en qué medida el mito vehicula verdad, además de no forzarlo a decir lo que no está dentro de sus coordenadas de sentido. El interés de Losada es, como decimos, formar una ciencia del mito, para estudiar el mito como *mythos*: narración que recoge las palabras sonora y silenciada, relato que *re-lata*, que vuelve a llevar a latido la experiencia del misterio.

Ahora bien, todo ello se asienta en un detallado conocimiento de las mayores perspectivas y aportaciones sobre el estudio del mito, que el autor repasa y comple-

menta en sus diferencias de modo magistral. El aparato crítico y bibliográfico, en consecuencia, es riquísimo, al que se agrega un extenso índice –mitológico, analítico, onomástico, de obras–. Además, junto al estudio de grandes hitos del acervo occidental, hay algo en el estudio de Losada que hace de su libro imprescindible: su fundamento filosófico. El autor profundiza en el legado de Descartes y Kant para comprender lo antes dicho: cómo la dimensión sagrada del mito se ha visto reducida y entrelazada con distintos géneros como la fantasía o la ciencia ficción. Desde Aristóteles a Gadamer, el autor investiga y expone cómo muchas obras de la modernidad modifican o reformulan, toman de o se remiten a antiguas mitologías. Tal componente filosófico, por desgracia inusual en muchos estudios sobre el mito, hace destacar esta obra entre las aportaciones de las últimas décadas.

Por lo tanto, la obra de Losada puede servir de invitación a pensar en una firme filosofía que no pretenda afirmar que el cosmos es totalmente inteligible al ser humano. No aquí y ahora, sin irrupción del mito. En sus palabras: “Resulta que en mitología no bastan estudios, talento y medios: es necesaria además una gran humildad para aceptar la propia limitación ante la inmensidad [...] Sobre todo, se precisa algo que suena a tara en el ámbito universitario hoy día: una apertura al misterio” (p. 687). Es decir, debemos de hacer mitocrítica para reconocer dónde hemos de dar *el* paso para llegar a estar *dentro* del mito. No significa, por supuesto, que debamos abandonar el trabajo académico riguroso. Todo lo contrario. Se trata de conducir nuestra conciencia al centro y al límite, para que el límite se vuelva el centro de otra esfera que amplíe nuestro horizonte.

En consecuencia, este libro exige a los filósofos restaurar la metafísica mutilada por la herencia secular, para que la filosofía vuelva a ser tanto una disciplina como una vía de conocimiento, y no una materia de estudio más. Dado que Losada nos recuerda que hay horizontes trascendentes, se vuelve de obligada lectura. Recuperar a autores como George MacDonald, Martin Buber u Owen Barfield sería de gran ayuda para estudiar y llegar a comprender el mito desde sí mismo, y ahondar en la vía abierta por el académico.

Tal como Roberto Calasso decía, no siempre se ha creído en los dioses, no es necesario. No obstante, negar lo divino –*to theion*–, incluso llegar a ser su enemigo, es inaudito. Pero, práctica y generalmente, esa es la situación común en Occidente. Quizá por eso nos apagamos o caemos –recordemos: *occidens*–, porque matamos. Losada nos lleva a un punto similar al del editor italiano, aunque su “volumen no ha propuesto tener fe en los dioses, ni en Dios, ni en una vida más allá fusionada con el polvo cósmico” (pp. 685-86), el autor nos indica que todo acercamiento o abordaje ligero o poco riguroso nos aleja de la situación mínima para el origen y desarrollo del mito: la trascendencia. Ya lo hemos dicho. Pero hemos de acentuarlo

una vez más, pues “de una manera u otra, todos estos relatos nos conminan a tomar en serio la postulación de otro mundo que recuerda, de modo *performativo* en el ámbito de la ficción, una responsabilidad más íntima” (p. 686).

La obra de Losada, sin ser una enciclopedia histórica, nos permite saber qué y cuándo se ha dicho sobre el mito. Dónde y por qué el análisis no ha estado a la altura del objeto de estudio. Cómo y hasta dónde es posible una mitocrítica. Cuál su valor. El interés y necesidad de todo ello nunca ha dejado de ser pertinente, porque el mito, como la muerte o la belleza, es lo más importante. O quizá, en estos tiempos, *de* lo más importante. El volumen, sin duda, será por largo de obligado estudio y referencia, sobre todo para aquellos que, sean o no filósofos, se dediquen a la filosofía.

JON MENTXAKATORRE ODRIOZOLA